

Diseñada para acabar con la hegemonía  
del Imperio español

# CONTRA ARMADA

## La mayor catástrofe naval de Inglaterra

Luis Gorrochategui, historiador y escritor

Extracto de la conferencia ofrecida el 14 de junio en el Fuerte de Almeyda

**M**INAR la hegemonía del Imperio español fue el fracasado fin que persiguió la imponente flota movilizada por la Inglaterra de Isabel I en el año 1589. Dicha fuerza hoy es conocida como *Contra Armada*, porque fue la respuesta a la *Gran Armada* de Felipe II (1588) y quiso aprovechar la debilidad de la Monarquía Hispánica causada por el revés sufrido en aguas de las Islas Británicas, con escuadras diezmadas y en reparación.

La operación hispana, denominada *Empresa de Inglaterra*, tenía como objetivo destronar a la soberana citada, tras décadas de ataques ingleses a intereses españoles en tiempos de paz.

Con un esbozo de la malograda peripecia de la fuerza de Felipe II, iniciaba su conferencia, *Contra Armada. La mayor catástrofe naval de Inglaterra*, el historiador y escritor Luis Gorrochategui, autor de un libro de idéntico título y disponible en la web de Publicaciones del Ministerio de Defensa (<http://publicaciones.defensa.gob.es>).

La cita fue en el Fuerte Almeyda de Santa Cruz de Tenerife —sede del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias— el pasado junio y, en las líneas que siguen, se ofrece un extracto de la sesión.

### LA PERIPECIA DE LA GRAN ARMADA

Rumbo a Londres, la *Gran Armada*, liderada por el duque de Medina Sidonia, resiste un ataque inglés en aguas francesas del Canal de la Mancha, en Calais, el 8 de agosto de 1588. En el llamado *combate de Gravelinas* son escasos los buques españoles que participan; y con su acción salvaguardan al resto de la flota.

Después, abortada la operación para embarcar a los Tercios de Flandes de Alejandro Farnesio en el puerto de Dunquerque, ya casi en la frontera con Bélgica, y con vientos dominantes del oeste, la flota de Felipe II se ve obligada a volver a España circunvalando las Islas

Británicas, perseguida durante tres días por los ingleses. Tal situación tendrá consecuencias negativas para ambos contendientes.

En Londres se disparan las alertas, dado que los españoles se encuentran frente a las costas de Inglaterra y Escocia, y no se sabe cuál será su movimiento siguiente. Isabel I ordena entonces que la flota se mantenga movilizada para prevenir un eventual ataque hispano. Durante ese estado de emergencia y mientras la *Gran Armada* sufre 28 naufragios en Escocia e Irlanda, una epidemia de peste provoca la muerte de más de 8.000 hombres entre las tripulaciones inglesas embarcadas.

### LONDRES PREPARA RESPUESTA

Dada al traste la operación española con notables pérdidas, Isabel I decide aprovechar la momentánea debilidad naval española y no dar tiempo a Felipe II para reparar su maltrecha flota. Comienzan así los preparativos ingleses para poner en marcha la *Contra Armada*.

El afamado Francis Drake será el almirante de la flota, y John Norris —uno de los mayores militares de la Inglaterra de su tiempo—, el general del ejército embarcado. Ambos, además, son comisionados por la reina para captar armadores privados en todo el país que financien la operación.

También se suma a la expedición el prior de Crato don Antonio, pretendiente bastardo al trono de Portugal, heredado en 1580 por Felipe II. El aspirante luso ofreció pagar a Londres cinco millones de ducados si alcanzaba el poder, un tributo anual perpetuo de 300.000 ducados de oro y el visto bueno para que Inglaterra mantuviera guarniciones en castillos portugueses.

Por último, don Antonio prometió que Londres podría fletar en tierras lusas armadas contra España y el apoyo de todo su país a las huestes inglesas, cuando éstas desembarcaran para tomar Lisboa.



Hélène Gicquel



Museo Cerralbo (Madrid)

Monumento a María Pita, en La Coruña. Detalle del cuadro de José Soriano sobre la «heroica defensa» de la capital gallega.

En este escenario, la Inglaterra de Isabel I fija tres objetivos para la *Contra Armada*: destruir el grueso de la *Gran Armada*, que se repara en Santander; ocupar, someter Lisboa y entronizar a don Antonio; e interceptar la flota de Indias en las islas Azores para colapsar las rutas imperiales hispanas de la Carrera de Indias, la conexión con América.

### COMIENZA LA OPERACIÓN

El 28 de abril de 1589, y compuesta por 180 barcos y 27.667 hombres —la *Gran Armada* tenía 137 barcos y 25.696 hombres— la fuerza inglesa zarpa de Plymouth, al suroeste de Gran Bretaña, rumbo a La Coruña y no a Santander, como se había fijado por orden expresa de la reina.

La razón de tal cambio se debió dos razones. Los inversores pidieron el saqueo directo de la rica Lisboa y, ante su presión, Drake y Norris desoyeron el mandato real.

Pero la aconsejable necesidad de no ignorar, al menos del todo, las órdenes recibidas, hizo que ambos líderes pusieran rumbo hacia la capital gallega, que parecía una plaza asequible y, además, acogía alguna nave en reparación de la flota española.

Sin embargo, los coruñeses se van a defender bien. Durante ese año de 1589 se había construido a contrarreloj un castillo en el islote de San Antón, que se va a erigir como un bastión crucial en la resistencia local.

La Coruña no pudo impedir el desembarco en el interior de su ría y, la ciudad, asentada en una península, fue sitiada por tierra, pero la citada plaza fuerte repelió todos los ataques lanzados desde el mar

durante el envite. Finalmente, la noche del 5 de mayo, embistieron los ingleses contra el muro que defendía el istmo, mientras que sus lanchones tomaron la playa de *La Marina*. Pusieron pie en tierra 1.500 hombres, que sorprendieron por la espalda a los defensores del istmo.

Los asediados se replegaron hacia la antigua ciudad medieval y al grueso del ejército inglés penetró en la población. En los días siguientes, los españoles repelieron varios ataques con escalas a la muralla, al tiempo que los sitiadores excavaban un túnel con la intención de volarla.

El por entonces gobernador militar de Galicia, el II marqués Cerralbo Juan Pacheco, ordenó a su vez el robustecimiento del tramo que estaban minando, tarea encomendada a las mujeres, pues los hombres se hallaban de guardia ininterrumpida en la muralla.

*La fuerza inglesa sufrió 1.500 bajas y miles de heridos en su primer envite contra los españoles*

### DEFENSA NUMANTINA DE CORUÑA

Con tierra y cantería de las casas, ellas terraplenaron el muro hasta darle anchura y consistencia. Los invasores, que acabaron su túnel el 14 de mayo, también habían abierto, en el mismo frente y a unos 100 metros, una brecha con la artillería para sincronizar la voladura de la mina con ataques coordinados en ambos lugares.

La acción fue, sin embargo, devastadora para los ingleses. Debido al terraplén ordenado por Pacheco, la explosión en la mina no encontró salida intramuros, ni tampoco hacía arriba; por lo que Norris «disparó» la muralla contra sus hombres y 300 de ellos quedaron sepultados.

Tras la detonación, comenzó una lucha sin cuartel sobre piedras y cadáveres, mientras que los arcabuceros y mosqueteros de la



muralla colindante, no desperdiciaban tiro.

El desgaste del ejército inglés resultó aquí insoportable y, abandonando banderas, sus hombres hubieron de replegarse.

Sin embargo, en la brecha abierta por la artillería, y después de dos horas de refriega, la resistencia local tocaba a su fin.

Entonces, comandadas por María Pita, las mujeres entraron en combate con picas y espadas y, sobre todo, arrojando una lluvia de pesados adoquines, también extraídos de la sillería de las casas, que, desde siete metros de altura, descalabraron a los invasores obligándoles a retirarse.

Habiendo perdido 1.500 hombres y con varios miles de heridos, Drake zarpó rumbo a Lisboa, ahora sí, según lo previsto. Pero la *Contra Armada*, desflorada en Galicia, había perdido la moral y no lanzó un ataque frontal por mar como se había planificado.

Norris desembarcó el grueso del ejército en Peniche, iniciando una penosa expedición terrestre de 70 kilómetros hasta las inmediaciones de la capital lusa; mientras Drake bajaba y esperaba en Cascaes con la flota para sincronizar sendos ataques naval y terrestre.

## ESTRATEGIA Y OFENSIVA ESPAÑOLA

Felipe II no desguarneció Lisboa, sobre la que pesaba la amenaza del ataque naval, y mantuvo extramuros un número suficiente de compañías para hostigar al enemigo, cortar sus comunicaciones, desarrollar tácticas de tierra quemada y someterlo a un continuo desgaste. Así, pues, a la *Contra Armada*, le esperaba una fuerza de 5.000 hombres.

El 31 de mayo se ordenó una gran encamisada —una acción de comando nocturna— contra el ejército inglés que le ocasionó centenares de bajas; y, el 3 de junio, el virrey de Portugal pasó a la ofensiva: lanzó sobre él —atrincherado extramuros de la ciudad— un ataque simultáneo por tres frentes con 1.100 soldados.

La acción aplastó el regimiento del coronel Brett, muerto con sus capitanes. Al día siguiente, Norris intentó huir en secreto hacia Cascaes, pero fue descubierto y los españoles iniciaron su persecución por el río Tajo en galeras y por tierra. Entre las fuerzas terrestres hispanas, figuraban los hombres de Sancho Bravo



Banderas inglesa o de Drake (arriba) y de Portugal (abajo), ganadas por Bravo de Harce en la ofensiva española sobre la *Contra Armada*.



David Blázquez

de Harce —sobrino nieto del famoso *doncel de Sigüenza*, en Guadalajara—, quien ganó dos banderas en combate, custodiadas durante siglos la catedral seguntina.

Al fin en Cascaes y refugiados al abrigo de su flota, los ingleses fueron cercados.

Llegó entonces al sitio el Adelantado de Castilla Martín de Padilla con más galeras y seis brulotes —o barcos incendiarios—

listos para lanzar a los ingleses.

Drake, acuciado, ordenó zarpas sin esperar viento propicio. Padilla le siguió, alcanzó y atacó el 20 de junio frente al cabo Espichel, en la desembocadura del Tajo.

La *Contra Armada* perdió otros siete barcos, sufrió daños en muchos más y se dispersó. Además, entre sus hambrientas tripulaciones se reprodujo la epidemia de peste padecida meses atrás, por lo que la gobernabilidad de las naves quedó comprometida y se desataron tensiones en la flota aún en pie para prestarse hombres.

Decidieron entonces realizar una parada de emergencia en la ría de Vigo. Los ingleses saquean la comarca gallega, y

la respuesta española no se hace esperar: 200 efectivos que son capturados, mueren ahorcados a la vista de Drake.

La gran flota puesta en pie para acabar con el imperio español pierde nuevas naves y, finalmente, regresará dividida a Inglaterra.

## FRACASO CONSUMADO

De los 180 buques que habían zarpado, volvieron 102 con muchos de sus hombres infectados por la peste sufrida en la mar y que propagaron al bajar a tierra. Por ello, se les prohibió viajar a Londres bajo pena de muerte. Siete de ellos fueron ahorcados tras desobedecer y ser capturados. De los 27.667 hombres que habían embarcado, sólo 3.722 sobrevivieron para reclamar sus pagas.

Fuentes inglesas y españolas coinciden en tan abultadas cifras, que convierten esta expedición —cuyas pérdidas duplicaron las de la «bautizada» por el asesor de Isabel I Burghley como *Armada Invencible*— en la mayor catástrofe naval de la historia de Inglaterra.

Este episodio, que ha permanecido oculto durante siglos tiene, paradójicamente, una transcendencia extraordinaria, pues permite explicar la pervivencia de Iberoamérica como hoy la conocemos. ■